

LOS EXPEDIENTES DE LA LOCURA

Primera parte de la Entrevista al Dr. Eduardo José Cárdenas¹⁶

Mariana Ramón¹⁷

Eduardo José Cárdenas nació el 26 de marzo de 1945. Estudió abogacía en la UCA. Ejerció la profesión por más de 40 años. Al principio se dedicó a la práctica privada. En 1976, y por tres años, trabajó como Secretario de un Juzgado Civil. En 1979 fue nombrado Juez del Juzgado Civil n° 9 de la Capital Federal, cargo que ocupó por 20 años. En 1992, junto a un grupo de profesionales, dio origen a la Fundación Retoño que brindó atención, orientación y mediación a familias, con el Equipo de Orientación y Mediación Familiar, y procesos de revinculación y co-parentalidad con el Equipo Reencuentros (creado en el año 2007), hasta su cierre, en el año 2010. Ese mismo año comenzó a hacer docencia en dicha institución, centrándose decididamente en la mediación familiar.

Profesor, a nivel nacional e internacional, en diferentes universidades e instituciones, entre otras, de Ciencias Políticas, Historia Argentina y Derecho de Familia. Da cursos de mediación familiar y formación de operadores de familia, con un criterio preventivo y de acompañamiento, orientación y apoyo.

Desde 1999 hasta fines del 2010 ejerció, en la práctica privada, como mediador y asesor en cuestiones de familia.

Incansable lector, conocedor y estudioso permanente de filosofía, historia, psicología, sociología, etc. Siempre muy generoso con el conocimiento.

Ha escrito y publicado gran cantidad de artículos y varios libros, algunos relacionados con su profesión, y otros biografías e historias familiares noveladas, muchos de ellos en coautoría.

Fotógrafo, trotamundos, conocedor de zonas recónditas e inhóspitas, muchas de las cuales registró con su cámara.

¹⁶ Entrevista realizada el 30 de abril de 2009 con el fin de presentar una disertación en el Seminario de los Jueves, coordinado por Tomás Abraham.

¹⁷ Lic. en Psicología. Coordinadora Editorial de la Revista *Sistemas Familiares*. Psicoterapeuta. Mediadora. Orientadora Familiar, Integrante del Equipo de Salud Mental de la FALGBT y de la RFP. Perteneció al Equipo de Orientación y Mediación Familiar y al Equipo Reencuentros, de la Fundación Retoño, hasta su cierre en el año 2010. Co-fundadora e integrante del Equipo Kairós hasta 2017. dbmariana@yahoo.com.ar.

Entrevista:

- **M. R.:** Para armar la charla mi intención no es hacer una historia de tu vida sino que me interesaron tus escritos y el trabajo que hiciste tanto en el juzgado como en tu práctica privada.

Yo destacué tres etapas: la 1° es la etapa sobre el libro de insania (Cárdenas, Grimson y Álvarez, 1985) y mis preguntas en un principio van a ir en relación a esto: cómo fue en ese momento, qué te llevó a hacer eso y cómo lo ves ahora, después una 2° etapa donde estuviste en el juzgado dedicado más a familias, todos los cambios que implementaste (Cárdenas, 1992), y la última más de mediador, asesor (Cárdenas, 1998, 1999, 2004).

- E. C.: Las tres etapas son reales, supongo que habrá habido deslizamientos de pensamiento entre una y otra. ¿Por dónde empezamos?

- **M. R.** Si querés empecemos cronológicamente por el primero de tus libros. ¿Por qué te llamó la atención el tema de enfermedades mentales?

- E. C.: Algunas veces me hice esa pregunta y he tratado de respondérmela. Pienso que uno de los motivos es que yo tengo un hermano con Síndrome de Down y mi hermano que es un chico, ya es un viejito es muy alegre y mi padre era un hombre muy adelantado para su época en cuanto a estimulación. Él era también abogado, muy heterodoxo en cuanto a sus formas de intervenir y muy autodidacta en muchísimas disciplinas, medio como yo en ese aspecto, y muy lector y muy hágallo usted mismo sin mucha confianza en las cosas recetadas. Mi padre fue quien descubrió que mi hermano tenía Síndrome de Down y nuestra 1° escuela fue así: una escuela de integración social de poder sacar los recursos de mi hermano y con métodos muy artesanales y con mucha confianza en sí mismo. Mi padre por ejemplo medía cuántos minutos de atención podría llegar a tener mi hermano para aprender y después cuántos minutos necesitaba para descansar, le enseñaba a leer 15 minutos y después mi hermano descansaba 1 hora. Yo también tengo todavía mucha confianza en los métodos artesanales, experimentales.

Mi padre decía que había que volar pero a un metro del suelo y que cada tanto volver al suelo para saber dónde estaban las cosas y no dejarse llevar por las ideas demasiado abstractas. Y entonces el mundo de la salud mental para mi siempre tuvo un significado, no tanto de cura de una dolencia, como de integración social de un ser que tenía algunas cosas diferentes. Además también tenía, y el libro creo que un poco lo demuestra, haciéndome yo de intérprete de mi libro..., diría que hay como una cosa religiosa casi, de salvacionismo, un

aura así, fuerte. El juez aparece ahí..., si lo viéramos al libro como una novela..., por eso yo nunca la reedité, a pesar de que es un libro muy popular, se vendió muchísimo, no hay otros, todavía hoy no hay, pero nunca lo reedité porque aparece el juez como una especie de superman o de Jesucristo que salva al desamparado.

Después al volcarme al tema familia me di cuenta que ahí le faltaba un pedazo..., que he escrito en algunos artículos diversos y que es que el juez solo no puede hacer nada. Pero yo, en los últimos 10 años de juez, reformé mis prácticas y trabajé en red.

¿Por qué me dediqué a eso? yo creo que una por mi hermano y el ambiente de casa. Otra probablemente porque también en algún aspecto el submundo de la locura me tocó una fibra de rebelión, de la cosa tipo antipsiquiatría.

- M. R.: Y cómo era en la práctica, qué área, qué había...

- E. C.: Fue así: yo juré un día y al día siguiente le dije a los secretarios que yo quería emprender una tarea con respecto a las personas internadas.

- M. R.: Porque hasta ese momento no existían...

- E. C.: No. Yo había sido secretario y no se había hecho nada y no se hacía nada. Lo que se hacían eran papales, papeles, papeles, pericias, pero la persona no aparecía para nada. Los papeles se acumulaban.... Inclusive la persona que me había hecho entrar en los Tribunales, por razones que nunca supe bien por qué. siempre me decía: “Vos tenés que hacer algo con respecto a los internados”.

Lo de mi padre, obviamente era otra influencia y muy fuerte, y después mi interés por la novela, mi interés por Dostoievski. Siempre fui muy lector de Dostoievski, de chico, me impactó mucho, todo lo que fueran humillados y ofendidos, la Sonia de *Crimen y Castigo*, todavía me acuerdo de la noche en que yo leí cuando aparece Sonia..., todo ese mundo que era un mundo sometido por las leyes del mundo, del gran mundo, de la ética, de la cultura, del dinero. Y entonces para mi eso era..., me alentaba a meterme.

Y entonces cuando llegué al juzgado, al segundo día dije: “*díganle a los empleados que tengan ganas de acompañarme que hacemos una reunión a tal hora*”. Nos reunimos, éramos 5 o 6, y les dije: “*yo lo que les propongo es que todos los miércoles vayamos al Borda y al Moyano y empecemos a mirar y a entrevistar y vemos qué hay*”.

La primera vez fui solo. ¡Me dio un miedo! Entré en un baño a hacer pis y decía: “*ahora vienen de atrás y me matan...*” además hacía frío, húmedo. Después empecé toda una tarea

que para mí era muy importante, que era ponerme en contacto con los supuestos locos y darme a conocer, empezar a aprender la historia clínica...

- M. R.: Ahí no entenderían quién es el loco, los psiquiatras te verían y dirían: éste vaya a la sala...

- E. C.: Y yo no distinguía muy bien a los médicos de los locos. Tuve anécdotas muy graciosas, de confundir gente y demás. Empezaba a entender la terminología, hablaba mucho con las enfermeras, más que con los médicos y mucho con las personas directamente internadas, empecé a conocer sus historias, historias de provincianos. Después descubrí que otros habían descubierto ese mundo mucho antes que yo, obviamente. Yo siempre descubro mundos y después me doy cuenta que hay un montón de gente que ya lo hizo antes.

- M. R.: Pero no estaba sistematizado en los juzgados.

- E. C.: No, para nada. Yo me ocupaba medio día por semana en cosas que no estaban, para nada...

- M. R.: ¿No estaban mal vistas por tus pares?

- E. C.: En ese momento no estaban vistas, al principio, porque nadie sabía. Después sí, empezó una cosa que algunos se pusieron a favor y otros en contra. Los que se pusieron a favor formamos un grupo, un grupito, en el '81, un poco antes del Congreso, cuando nos juntamos, el que era en ese momento secretario de la Cámara Civil un día convenció a los camaristas de que había un grupito de jueces que podían hacer cosas a favor de la gente que estaba internada y entonces los camaristas hicieron una comisión con ese grupito de jueces, que éramos 3 o 4.

Y ya a esa altura éramos amigos y también estábamos unidos por una cosa religiosa y entonces de esa cosa salió la comisión que hizo la ley 22914. Pero en realidad, en la ley (siempre me ha pasado a mí que era imposible plasmar en una ley lo que uno hace), más bien la ley siempre me parece que es contraproducente porque coarta el espíritu de la libertad. Lo que yo buscaba era una explosión de libertad y siempre he buscado eso. Cuando me dicen: “*redactá la ley*” yo siento que me estoy poniendo un corral a mí mismo.

A la vez era cierta organización. Todos los jueces se vieron obligados a ir y conocer a los tipos. Después se implementó que los jueces tenían que ir 1 vez por año. Yo iba una vez por semana. Los otros iban una vez por año... y ya era mucho. Y tenían que anotar y firmar

cuándo iban y había alguien que iba y se fijaba en el libro si cumplían con la obligación. Después se transformó en un corsés y algunos lo hacían con buena onda, otros con un poco de asco y otros trataban de no cumplirlo porque les deba cosa ir al hospital.

- M. R.: ¿En la práctica cambió esto de que no se acumulen los papeles?

- E. C.: Cambió muchísimo. Vos pensá que los procesos estaban literalmente metidos en los baños, no se ocupaba nadie. En cambio, fue una tarea muy grande, no fue solamente sacar la ley. Formamos a muchos empleados. Hicimos muchas clases para ellos, los entrenábamos, le dábamos cosas escritas. Había mucha efervescencia en torno a ese problema y de verdad se hizo una transformación que..., esa transformación se formalizó. Hoy en día cualquiera te va a decir: esto es un logro. Hay una protección de los internados.. Lo que quizás no se alcanzó porque quizás yo en esa época no la tenía tan clara es el tema de la red. El juez no es el salvador. El juez es el coordinado de una red. Y esa no es la óptica del libro¹⁸. Al poco tiempo yo me di cuenta y empecé a trabajar en red. La mucama de mi suegra que es una correntina fantástica y es como de nuestra familia empezó a sacar personas del loquero el fin de semana y después hicimos como una especie..., que yo llamaba: red artificial..., de personas solitarias. Casi todas las personas que están internadas es porque están solitarias y empezó a formarse una red y cuando yo veía que había muerto el curador de una insana que era su hermano, lo llamaba y le proponía si no quería sumarse a la red y elegíamos algún personaje. Inclusive he tenido programas de radio con los locos, que cuentan su vida.

Anécdotas tengo miles. Para mí era todo un descubrimiento de facetas del mundo que yo había visto en Dostoievski pero no en la realidad. Trabajaba mucho con chicos que aun no estaban recibidos que me mandaban las universidades al juzgado, trabajaba con presos, con drogadictos. Época con mucho aprendizaje muy invertebrado, porque empecé a leer libros que me suministraban otros, siempre, me empecé a relacionar con la gente que era más avanzada en ese momento, que era de la psiquiatría dinámica que eran más bien psicoanalistas psiquiatras que eran muy transgresores y habían sido muy valorados en la época de Onganía, paradójicamente, habían hecho muchas cosas muy interesantes. Ahí fue encontrar un espejo..., me acuerdo una vez que fui a una conferencia en Morón, solo, porque me interesaba el tema y el tipo explicó el tema de la red social, amigos, compañeros de

¹⁸ Cárdenas, E. J., Grimson R., Álvarez, J. A., (1985) *El juicio de insania y la internación psiquiátrica*. Buenos Aires: Editorial Astrea

trabajo, parientes, cómo los internados eran por quiebre de la red social. Y yo que estaba haciendo redes sociales artificiales dije “*esto es lo que estoy haciendo, ahora lo tengo sistematizado, hay libros sobre esto...*”. Después empecé a descubrir a Pichón..., gente que había hecho cosas muy importantes...

Yo considero que hoy no escribiría ese libro y la ley no sé si la haría con tanto entusiasmo. Quizás obraría de un modo menos legalista y más socialmente, me interesa más los *inputs* metidos como pequeñas cápsulas en los organismos. A mi la tarea hoy es como que yo veo un organismo y quizás le pongo una semillita de algo, se la meto ahí para que después se desarrolle. Eso es lo que hago. En una conversación yo digo algo que queda ahí calado y que después se desarrolle. En vez la ley parece algo como que vos armás una estructura y eso dejó de interesarme. Pero lo otro no es tan replicable como la ley. La ley en cambio ordena.

Yo tenía métodos muy heterodoxos. Una vez por año liberaba a todos de los neuropsiquiátricos. Los sacaba a todos, con motivo o sin motivo de modo que el que quisiera se escapase, se fuera. El que después caía era porque no había logrado liberarse. Cuando la gente me decía:

-¿Cuándo puedo salir de acá, Dr.?

-Hoy. Vamos.

-No, pero, y ¿qué hago?

-Eso es lo que tenemos que hablar.

Siempre soy partidario de devolverle a la gente la libertad para que se centrara en el verdadero problema y no en la falsa pérdida de la libertad. *De verdad ¿cuál es el problema tuyo?*

- M. R.: ¿Se creó un sector para que vayan los que la policía encuentra?

- E. C.: Si, todo eso se hizo. El observatorio se hizo, no lo hice yo, quedó la idea y se hizo eso, la ley. Las visitas periódicas. Todo eso quedó algunos lo harán mal, hay algunos que dicen que mañana van a ir y los hace poner en fila. El mundo de la locura puede seguir con ley o sin ley pero por lo menos el que tiene un poco de flexibilidad encuentra una ley que lo ayuda. No todos tienen por qué hacer como hacía yo, de ir una vez por semana. La ley te ayuda a no tener que ser un loco. La ley es eso, estoy contento con la ley pero no creo que vaya a cambiar el mundo, lo cambiará gente que va tomando actitudes diferentes.

Estaba el famoso triángulo donde los médicos le echaban la culpa a la familia, que les echaba la culpa a los médicos porque decían que no curaban y los médicos decían que la familia era

la que enfermaba al enfermo. Era un triángulo donde el enfermo quedaba atrapado y yo lo que trataba, ya en esa época, era de hacer una especie de mediación entre la familia, el enfermo y los médicos, que se entendieran y que hubiera colaboración.

- M. R.: Y a la vez al principio los médicos tendrían cierto resquemor con vos.

- E. C.: No sabes, ¡tenían terror! Además que yo los sancionaba. Iba a las 8 de la mañana y no estaba y záz. Interné una vez a una mujer que tenía un delirio erótico. Yo no internaba a nadie, esa es la verdad, a tal punto que muchos con seriedad me han dicho: “lo que pasa es que vos tenés el mandato de no internar por el tema de tu hermano y vos no querés internar a nadie...” Yo, las cosas que hacía para no internar..., era armar, armar sistemas de contención. Una vez tuve que internar a una señora con un delirio erótico que parecía perfectamente normal pero tenía ese delirio que la llevaba a querer matarlo al tipo, entonces, no tuve más remedio que internarla y todos los médicos creían que era un espía mío que estaba en el hospital anotando. Porque era una señora inteligente, “la comida de hoy vino fría...”. Después se robaban la carne, se robaban todo, los gremios, los médicos, todos. Entonces caíamos de improviso cuando estaban los camiones de carne y hacíamos inventarios. Yo como juez quería nombrar a un interventor del hospital. Era muy luchador, era más joven y tenía esa cosa media redentora, nunca fundamentalista. A lo mejor todavía tengo. Ese es un dejo del libro que no me gusta.

- M. R.: Se ve la preocupación por darle voz a los que no la tienen, poder escuchar, darle lugar.

- E. C.: Esa siempre fue una preocupación mía, casi política. Mi viejo era así también. La frase “*la voz de los que no tienen voz*” era de él. Mi viejo era infatigable, hacía proyectos de leyes. Cuando yo era chico era jefe de abogados de la Junta Nacional de Cámara pero trabajaba en privado también.

- M. R.: ¿Qué pasó que en un momento el juzgado pasó sólo a hacer familias?

- E. C.: Los juzgados en capital son todavía en rigor civiles. Civil quiere decir todo lo que es el derecho que no se desgajó en comercial, laboral. Siempre fue civil y penal. La cuestión es que queda todo el derecho civil que son todas las relaciones de los ciudadanos como ciudadanos, como esposos, padres, hijos, pero también como vecinos, propietarios, o te

incendian el auto. Las dos grandes ramas del Civil son familia y todo el resto, los contratos... cuando excede cierto límite pasa a penal porque es un delito.

En un momento éramos civiles, yo tenía juicios de medianería, de vecindad. Cuando llegué a Tribunales, de Juzgado de Familia se hablaba solamente a un nivel teórico de que había algunas personas con una tendencia más bien social cristiana que habían hablado de hacer Juzgados de Familia desde los años '60, pero eso a nivel muy teórico y que en algunos países europeos habían, sobre todo los del norte.

Para mí lo que fue una experiencia muy importante es que yo empecé a tomar audiencias de conciliación. Antes en general o las tomaba un empleado o no se tomaba. Empecé a disfrutar de este contacto muy primitivo y vi que me ahorraba mucho tiempo de trabajo porque se ponían de acuerdo. En el año '95 empezó a existir la mediación. Para mí era fácil tomar audiencias, me gustaba y tenía mucho éxito.

Ahí empecé a darme cuenta de cuáles eran mis facilidades para tratar con la gente. Y en los asuntos de familia me metí más en el tema de alimentos, visitas, todo con mucho primitivismo. Visto desde ahora algunas cosas me resultan graciosas. Iba descubriendo un mundo. Yo siempre tuve eso de que descubría el mundo en la práctica y no a través de los libros. Los libros vinieron siempre después. Siempre me pasa eso, ahora que estoy leyendo Guatarí o Deleuze, es posterior y digo “es lo que me pasaba a mí.” Y siempre habiendo descubierto un poquito antes la cosa, incluso habiéndola escrito. Después me interesó mucho la filosofía. Yo estudié 2 años de filosofía sistemáticamente y después hice muchos cursos con Komar¹⁹ por ejemplo.

Continuará...

ⁱ La Corte Interamericana de Derechos Humanos (acrónimo: Corte IDH) es un órgano judicial de la Organización de los Estados Americanos (OEA) que goza de autonomía frente a los demás órganos de aquella y que tiene su sede en San José de Costa Rica. Su propósito es aplicar e interpretar la Convención Americana sobre Derechos Humanos y otros tratados de derechos humanos a los cuales se somete el llamado Sistema Interamericano de Derechos Humanos.

Los idiomas oficiales de la Corte son, al igual que en la OEA, español, francés, inglés y portugués. Los idiomas de trabajo son los que acuerde la Corte cada año. Sin embargo, para un caso determinado, puede adoptarse también como idioma de trabajo el de una de las partes, siempre que sea oficial.

¹⁹ Dr. Emilio Komar (1921-2006) Dr. en Derecho, Filósofo, Escritor, Docente de filosofía de varios lugares entre ellos el Instituto de Cultura Religiosa Superior (a donde concurría Eduardo Cárdenas).

¿MEDIACIÓN O INMEDIACIÓN?

Segunda parte de la Entrevista al Dr. Eduardo José Cárdenas²⁰

Mariana Ramón²¹

Eduardo José Cárdenas nació el 26 de marzo de 1945. Estudió abogacía en la UCA. Ejerció la profesión por más de 40 años. Al principio se dedicó a la práctica privada. En 1976, y por tres años, trabajó como Secretario de un Juzgado Civil. En 1979 fue nombrado Juez del Juzgado Civil n° 9 de la Capital Federal, cargo que ocupó por 20 años. En 1992, junto a un grupo de profesionales, dio origen a la Fundación Retoño que brindó atención, orientación y mediación a familias, con el Equipo de Orientación y Mediación Familiar, y procesos de revinculación y co-parentalidad con el Equipo Reencuentros (creado en el año 2007), hasta su cierre, en el año 2010. Ese mismo año comenzó a hacer docencia en dicha institución, centrándose decididamente en la mediación familiar.

Profesor, a nivel nacional e internacional, en diferentes universidades e instituciones, entre otras, de Ciencias Políticas, Historia Argentina y Derecho de Familia. Da cursos de mediación familiar y formación de operadores de familia, con un criterio preventivo y de acompañamiento, orientación y apoyo. Desde 1999 hasta fines del 2010 ejerció, en la práctica privada, como mediador y asesor en cuestiones de familia.

Incansable lector, conocedor y estudioso permanente de filosofía, historia, psicología, sociología, etc. Siempre muy generoso con el conocimiento. Ha escrito y publicado gran cantidad de artículos y varios libros, algunos relacionados con su profesión, y otros biografías e historias familiares noveladas, muchos de ellos en coautoría. Fotógrafo, trotamundos, conocedor de zonas recónditas e inhóspitas, muchas de las cuales registró con su cámara.

Entrevista:

- M. R.: Me llamó la atención del libro²² donde ya existía la mediación y decís que la mediación sirve para que los adultos se pongan de acuerdo pero no tienen en cuenta a los menores, por eso vos querías hacer *inmediación*. Si vos lo hacías, ya que eras juez,

²⁰ Entrevista realizada el 30 de abril de 2009 con el fin de presentar una disertación en el Seminario de los Jueves, coordinado por Tomás Abraham.

²¹ Lic. en Psicología. Coordinadora Editorial de la Revista *Sistemas Familiares*. Psicoterapeuta. Mediadora. Orientadora Familiar, Integrante del Equipo de Salud Mental de la FALGBT y de la RFP. Perteneció al Equipo de Orientación y Mediación Familiar y al Equipo Reencuentros, de la Fundación Retoño, hasta su cierre en el año 2010. Co-fundadora e integrante del Equipo Kairós hasta 2017. dbmariana@yahoo.com.ar.

²² Cárdenas, E. J. (1992). *Familia en crisis*. Buenos Aires: Fundación Retoño

.....
tenías la posibilidad de dónde se ponía el foco. El foco vos lo ponías en que la asistente social iba y veía los chicos.

E. C.: En esa época no existía mediación obligatoria pero ya sí mediación privada. En realidad la mediación nunca me terminó de convencer. La mediación para mí era justamente de nuevo acallar a los chicos y segundo era medio como..., yo lo veía como una especie de five o'clock tea, donde nos poníamos a hablar y solucionar los problemas pero toda la mierda ¿dónde se depositaba? ¿Cómo reciclar la miseria, el odio, el rencor? ¿Dónde queda en la mediación? Se firma un acuerdo pero, en última instancia, ese acuerdo si no ha pasado una cosa más profunda... Efectivamente hoy tengo las ideas mucho más claras, creo que tenía razón en que la conciliación es hacer un corte jurídico en cuestiones que son obviamente mucho más profundas o, por lo menos, mucho más complejas. Todo el tema de las pasiones y las traiciones, amores, violencias y venganzas ¿dónde queda? Y yo siempre estaba obsesionado por eso. Lo humano, en tribunales ¿dónde está? Cuando vino la mediación y era como un corte, que quedaba nada más que el cerebro y hacer una transacción ahí, yo decía: “*esto a mí no me gusta*”. Lo que hacía en el juzgado ya era diferente y era mejor. Yo era mucho más defensor de que, desde el juzgado, se podían hacer cosas mejores, siempre y cuando, cambiara la metodología. Hacer intervenir a todos, incluso a los chicos, a los discapacitados, poder traer a todas las voces y en cambio en la mediación eso quedaba como sesgado. Hasta que, poco a poco, lo que hice fue ir haciendo una mediación que incorporara todo eso. Por eso la mediación que nosotros hacemos en la Fundación Retoño no tiene nada que ver con la de los mediadores.

- M. R.: Los demás juzgados ¿también lo implementaban? ¿Qué quedó en el juzgado cuando vos te fuiste?

- E. C.: No, los otros juzgados no lo implementaban. En el juzgado que yo estaba algo quedó. Por ejemplo yo insistía en trabajar con las Asistentes Sociales que estaban pagadas no por el tribunal. Finalmente cuando dividieron el Fuero Civil en dos, quedaron de Familia y los Patrimoniales. A los de Familia le agregaron dos Asistentes Sociales, que era mi idea. Ahí yo puedo decir que algo influí y no pusieron en cambio un psicólogo porque yo decía: “*tratemos de trabajar con lo relacional, con una óptica de futuro*”. Imaginate, en el Congreso de psicólogos hablaban pestes de mí, me veían como un invasor del campo. A veces me invitaban a un Congreso..., los sistémicos, en cambio estaban chochos. Y ahí empecé a leer mucho a los sistémicos. La llamé a una psicóloga y me dijo: *Primero lee un libro de Minuchin*. Y “*esto es una maravilla, eso es lo que estoy tratando de hacer*”. Una experiencia

imborrable. Yo no lo podía creer, leer *Familias y terapia familiar*, las cosas que hacía Minuchin en la sesión. Yo lo imito a muerte, tengo la imagen introyectada de él. A pesar de que hoy en día pueda unirse la narrativa. Pero nunca voy a dejar de pensar esto. Y se combinaba mucho con lo de juez, yo no tenía ningún problema con el poder. Dejarlo es hipócrita, es bueno transferirlo. Una persona que a mí me influenció mucho fue Gandhi. Desde chico leía las cosas de Gandhi. Me entró mucho esta filosofía de que para salvar al mundo había que dejar el poder.

- M. R.: ¿Cómo surgió la posibilidad de hacer una cámara de Gesell en el juzgado?

- E. C.: La cámara de Gesell la había visto usar en terapia familiar. Pero fue por casualidad. Tengo esa visión del instante, como la vida es un instante en que se da una cosa azarosa y sucede, y eso demuele, y rompe, y crea. Y siempre me ha pasado así. La idea de proceso para mí no entra en la cabeza, la evolución, a pesar de que mi viejo era tan evolucionista, tan darwiniano, a mí me entra más la idea del instante que rompe, como es el instante de la fotografía, por eso también me dediqué a la fotografía. Está bastante trabajado, en el libro *Familias en Crisis*, el instante, el encuentro humano donde surge el instante, que es como una especie de estrella que surge de dos piedras que se estrellan.

- M. R.: Deleuze habla del acontecimiento...

- E. C.: Claro, después me encontré reflejado ahí, pero si vos lo ves en *Familias en crisis* esa idea está. La cámara Gesell surgió así: yo estaba trabajando con ideas y conseguí plata para dar un curso para todos, para jueces, que daban Pedro Herscovici²³, Marta Albarracín²⁴, Silvia Crescini²⁵, y algunos otros. Pero que eran macro ideas que bajaban y un día hablando con Pedro le dije: “yo ahora quiero mejorar..., pero ya no con ideas”. Me dijo: “pero, si vos querés trabajar en micro, tenés que trabajar con cámara Gesell”, y ahí surgió. Y terminó un expediente Cárdenas y otro juez que me acompañó, contra la Cámara Civil. Un expediente para que la corte autorizara la cámara Gesell, porque no lo autorizaban.

La cámara Gesell fue un boom, nos transformó la vida porque empezás a mirar de otra manera. Yo la usaba muchísimo, venían estudiantes de psicología, de derecho, del consultorio jurídico, hacían prácticas. Siempre estaba llena la cámara Gesell. No todas las audiencias eran ahí porque era imposible, en un juzgado tenés muchas audiencias a la vez. Tenía también equipo de grabación, llegamos a tener cientos de videos, algunos los hemos editado.

²³ Dr. Pedro Herscovici. Médico Psiquiatra. Terapeuta de pareja y familia.

²⁴ Lic. Marta Albarracín. Lic. en Trabajo Social. Trabajadora Social del Juzgado.

²⁵ Lic. Silvia Crescini. Lic. en Psicología. Psicoterapeuta. Docente de la UBA.

era medio como el recinto sagrado... y hoy en día eso es muy común. Hay algunas cosas que quedaron.

- **M. R.: ¿La mediación no influyó en que el juez quede más alejado?**

- E. C.: Un poco puede ser porque la mediación tiende a desvirtuar a la justicia, “*la justicia no sirve, el instrumento moderno es la mediación.*” Y yo siempre lo que traté es de reformar la justicia.

- **M. R.: En la realidad concreta uno termina confirmando que la justicia no sirve.**

- E. C.: Lamentablemente sirve para mal. Cuando a mi me dicen que soy un pionero, digo que no, a un pionero lo sigue alguien y no es así en mi caso. Creo que algunas cosas quedaron y otras no. Las más bravas son las difíciles de describir, me dicen “*aplico tus métodos*” pero, ¿cuáles son mis métodos? Mi método es que no tenga método, y esto a la gente la desorganiza. Pero yo creo que se puede hacer. Lo que no se puede es decir: *voy a aplicar los métodos...* El método es que la gente pueda recontextualizar su vida y vivir mejor. Resignificar sus cosas.

- **M. R.: Hace tiempo que me cuestiono cómo meter lo emocional dentro de lo legal. No sé si es posible...**

- E. C.: La mayor parte de la mediación que se hace en realidad es conciliación. Tratar de conciliar un conflicto jurídico. Ahora estoy leyendo un libro de Bustelo²⁶ y él explica esto y es muy bueno.

¿Cómo meter lo emocional en la conciliación con abogados? Lo que se tiende a proyectar es solamente el conflicto jurídico entonces él explica que lo que predomina es la cultura jurídica y, por lo tanto, el mediador es abogado. Pero eso no es mediación, es conciliación.

Tomé la decisión, cuando empecé a trabajar interdisciplinariamente, de no centrarme en los casos que yo llamaba *catástrofe*. Porque los juzgados se ven sobrepasados por 3 o 4 casos de esos y terminan no ocupándose de los otros. Nosotros nos centramos en los casos donde había mucha salud, intervenir en forma preventiva. Empezamos a trabajar exclusivamente en los divorcios por mutuo consentimiento. En una 2° etapa pasamos a casos benignos como alimentos, tenencia y visitas y por último tuvimos droga, violencia, abuso. Y muchos casos que eran de peleas tipo judiciales les decía: “*esta es la última audiencia que yo les tomo, aprovéchenme, si quieren*”. De aquí en más yo les digo: “*hay un juez en serio que termina hoy, y el juez en joda empieza mañana. El juez en joda es el juez que firma porque no tiene*

²⁶ Bustelo Elicabe-Urriol, D. (1995). *La mediación interdisciplinaria*. Madrid: BMJ BOOKS

otra obligación que hacerlo,, pero no esperen de mí nada serio, ni me vengan a ver. Yo termino de trabajar con ustedes y espero que alguien los pueda ayudar. Yo no pude.”

Al principio hubo una evolución, gracias a las asistentes sociales que venían de lugares de trabajo con experiencia diversa y gracias a Silvia Crescini y a Lino²⁷ después, me iba dando cuenta que tenía que hacer un movimiento para que pasara algo. Hoy en día me quedo muy contento al constatar que hay una fuerza interior que se va a seguir moviendo y que eso va a llevar a un cambio pero para eso hay que hacer algo que a lo mejor no tiene nada que ver con lo que era lo legal. Por eso en el libro de *Familias en crisis* digo que hay familias que con buena información, están dispuestas a modificarse y por suerte son muchas. En otras, en cambio, hay que hacer un movimiento más del tipo de lo que era, en ese momento para mí, la terapia sistémica. Y después está ese tercio de familias donde la pasión y la tendencia a no poder separarse es tan basta, tan impresionante que es probable que te quedes atrapado y ahí es donde yo digo que hay que trabajar mucho con el contexto y poner límites también a la actuación de uno mismo. Si la audiencia es a las 3 esperás hasta las y media pero no más. Porque de otra manera te meten adentro. Hay que ser muy inteligente porque sino terminás haciendo violencia por oposición a eso.

Me di cuenta que había que hacer como pequeños señuelos, pequeñas pruebas. En *Familias en crisis* yo cuento cosas que se me habían ocurrido. Hoy no sé si lo haría, por ahí recurriría a métodos más sutiles.

Hay que dar una sorpresa, descontextualizar, por ejemplo el mingitorio de Duchamp, la gente no esperaba lo que hacíamos en el juzgado y por eso daba tanto efecto.

- M. R.: Si tendrías que proponer un cambio en el juzgado ¿qué dirías?

- E. C.: ¿Cómo se puede reformular la autoridad para que sea posesiva de la libertad siempre, que la autoridad cree libertad, singularidad, cree diferencias, posibilidades de transformación? Pero generalmente la autoridad se usa para concentrar, para homogeneizar, para reglamentar situaciones morales y lo otro implica una cierta pérdida del poder. Como siempre, una vez que lo experimentás estás seguro de lo que hacés, pero largarte a hacerlo es difícil. Porque al principio pensás: *esto se me va de las manos*. Y efectivamente se te va de las manos. La sensación que uno puede llegar a sentir de que la cosa verdaderamente se te fue de las manos está muy bueno, pero al juez se le enseña que todo tiene que estar en sus manos. A mí me criticaron muchos, unos porque me metía en el área de los demás, otros porque me hacía el psicólogo. Yo nunca tuve mucho complejo con eso. Este asunto de la disciplina la

²⁷ Dr. Lino Guevara. Doctor en Psiquiatría, Psicoterapeuta, Escritor. Fue coordinador del Equipo de Orientación y Mediación Familiar en la Fundación Retoño.

gente lo tiene como una cuestión de poder. Esa es una idea que nunca me produjo un malestar de verdad. No es que fuera despreciativo, sino que de verdad creía mucho en lo que yo pensaba.

- M. R.: ¿Cómo fue la transición hacia la otra etapa, ya después del juzgado?

- E. C.: Fue una etapa difícil, la muerte de mi viejo, hacía ya tiempo que venía con temas de malestar religiosa y perdiendo la fe, y mal en muchos otros aspectos y fue una etapa de mucha conmoción interior y bastante sufrimiento, esos últimos años. Quería lograr un cambio importante. No me fui jubilado, me fui porque quise. Yo tenía 54 años y nos jubilábamos a los 60 años. Mezcla de cosas. Yo estaba en el juzgado muy bien pero quería trabajar de otra forma y quería tener algo nuevo. Muy difícil saber por qué me fui. Todavía hoy no lo sé. No es porque estuviera mal en el juzgado. Todas las tardes me iba a la Fundación Retoño a trabajar, tenía mi escritorio allí, escribí el libro de mediación²⁸, el de violencia²⁹. Y después, cuando José y Ricardo se mudaron a una oficina más grande y me ofrecieron irme con ellos, ahí fue cuando de verdad me fui.

Físicamente estaba mal, no podía doblar el pescuezo, estaba gordo, al poco tiempo me hicieron los 3 by pass. Al principio me costó. Fue un cambio importante.

- M. R.: ¿Cuándo escribiste el libro sobre mediación?

- E. C.: El libro de mediación lo escribí todavía estando en el juzgado. La idea era tratar de hacer de la mediación algo que pudiera ser la semilla de una transformación. Con el tiempo fui adquiriendo la habilidad y el conocimiento de introducir la semilla de la transformación y no tanto una transformación a nivel más visible. Son las cosas que entran, es ese destello que penetra y después se va haciendo más grande adentro. No soy muy loco por las palabras, también hay conductas o lugares que el otro te pone, por ejemplo ser para otro como un padre. Hoy en día me fijo mucho en la relación, sus pequeños componentes.

Hicimos otras cosas en el juzgado como, por ejemplo, una carta que dábamos a la gente en el juzgado. Fue a partir de Judith Wallerstein³⁰ que me trajo la novedad de que, ella en la sala de espera de la Corte (en Estados Unidos), había puesto un video de una conversación de ella y el juez donde hablaban del divorcio y los hijos. Judith decía: “*el sistema tradicional da 3 cosas fallidas: padres periféricos, madres abrumadas e hijos parentalizados*”, dije: ABC, “*cómo lograr que el padre sea central y colaborador, la madre quede más aliviada y que el hijo quede en el lugar del hijo y se desparentalice*”.

²⁸ Cárdenas, E. J. (1998). *La mediación en conflictos familiares*. Buenos Aires: Grupo editorial Lumen Humanitas

²⁹ Cárdenas, E. J. (1999). *Violencia en la pareja. Intervenciones para la paz desde la paz*. Buenos Aires: Granica.

³⁰ Wallerstein J. S. (1921 - 2012). *Psicóloga. Investigadora sobre los efectos del divorcio en los niños. Escritora.*

ABC de los padres separados. Y empecé a escribir, y era un desastre, y me ayudaron a corregirlo, Renata, una trabajadora social, y Pedro Herscovici. Y lo escribimos a máquina y se lo dábamos a la gente para que lo fotocopiara y lo trajera de vuelta. Y que trajera marcado lo que fuera importante. Tuvo un éxito buenísimo, creo que fue lo mejor que hice en mi vida. Se difundió muchísimo. Después logramos imprimirlos y algunos juzgados los daban y se los llevaban los abogados, lo poníamos en una mesita ratona afuera y la gente se los llevaba. Con el tiempo hicimos el 2º, el 3º y el 4º.

Judith fue muy importante para mí. La conocí cuando fui a EEUU, ella se quedó enamorada de mí y yo de ella. Una señora mayor que yo. Un día le dije si no podía venir a la Argentina y vino 2 veces. El marido era presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional y en el primer viaje vino acompañándolo. Organicé dos conferencias. Una para mi equipo y otra para jueces. Ella quedó muy contenta. Hicimos un congreso de familia ya desde la Fundación Retoño '92, '93 y la invité a ella como figura. Vino, se le pagó el pasaje, se alojó en casa de una amiga y para mí fue muy importante.

- M. R.: Hubo un artículo muy polémico...

- E. C.: El artículo de El abuso de la denuncia de abuso. Terapeutas muy feministas, que vinieron con Alfonsín, vinieron a dar una versión del abuso sexual que para mí fue una novedad muy importante y muy satisfactoria pero, después en la práctica, se producía una serruchada de piso del varón total y entonces esto me trajo una decepción, una frustración y también mucha bronca de haber yo también caído en eso y no haber podido criticar eso desde otra perspectiva. Cuando después descubrí que existían otras perspectivas y los jueces estaban totalmente abroquelados en la única perspectiva, que era la que yo también tuve al principio. Irene³¹ fue la 1º en abrir los ojos. Me decía: “*esto va a terminar mal*”. Cuando nos dimos cuenta, ya en el juzgado, empezamos a torcer la cosa. Cuando me fui de ahí y empecé a recibir clientes decía. “*qué desastre lo que está pasando en los otros juzgados*” y entonces escribí el artículo.

- M. R.: Cómo lo pensás ahora?

- E. C.: No pienso muy diferente, tengo más experiencia pero vuelvo a decir que este es un terreno donde lo único que tenemos es que tener cuidado de no dañar más de lo que ya está dañada la cosa, porque saber, sabemos muy poco. Valoro todo el descubrimiento del movimiento feminista.

- M. R.: Tu pensamiento actual..., ¿en qué andás?

³¹ Irene Beatriz Montes. Trabajadora Social del juzgado. Integrante de la Fundación Retoño, coordinadora del Equipo Reencuentros, docente del curso de Mediación Familiar.

- E. C.: Depende del día. Yo soy muy influible y no me lamento de eso, soy muy permeable, soy casi un Zelik en ese sentido, de modo que las últimas cosas a mi me influyen mucho y creo que no es por casualidad, debe haber evoluciones interiores más que hacen que sea permeable a cosas que yo busco. En este momento casi no hablo de familia, más bien son los entornos, los contextos, los grupos, las situaciones, las que me interesan mucho. Una de las cosas que me interesan mucho son los cambios civilizatorios. La adolescencia y la adultez también me interesó mucho y me sigue interesando. No solamente la buena o mala relación que puedan tener un padre y su hijo, sino también la adolescencia en relación con la adultez en general o todo este fenómeno ahora de la delincuencia juvenil, o de la violencia en la escuela, verlo desde otro punto de vista.

Como soy naturalmente optimista también me interesa mucho ver , eso también lo heredé de mi padre, que era muy confiado en la evolución de la especie humano, muy darwinista, yo no soy tan evolucionista. Pero sí me parece interesante todo lo que podríamos llamar la vida naciente. Hoy en día me dedico mucho a ver cómo, con los anteojos puestos de la ciencia, la realidad parece como decadente porque no cumple con los dictados de la ciencia tal como las estudiamos. O sea el estado o el ser humano adulto tal como lo ve la psicología, o el estado tal como lo ve la ciencia política o la moral como la ve la teología o la religión. Me interesa ver los brotes y para eso me tengo que sacar los anteojos de la ciencia y ponerme los anteojos de otras formas de entender el universo o de entender las cosas que me permitan mirar, ver, esas cosas que no se ven y esto yo lo empecé a comprender cuando empecé a estudiar el tema de la adolescencia y la adultez, pero después se propagó más y se hizo como un tema muy repetitivo en mí, el hecho de estar siempre viendo en las situaciones, a nivel grupal o a nivel mundo, cómo poder sentir, ver lo que está naciendo y no me preocupa lo que está muriendo. La vida es un perpetuo morir y nacer. E inclusive la muerte, como tal la empiezo a ver de otro modo, de un modo menos trágico. Para eso las nuevas lecturas, me dan mucho bienestar Maffesoli, los libros de Jullien Francois. Yo me animé a escribir, contra la idea de adulto que tenía Freud, sin tener el respaldo de que nadie me dijera que está bien. Así como hubo una historia eurocéntrica que destrozó, que no vio, todo lo que América latina podía tener de valioso, y en cambio nos centró en que éramos un país adolescente que íbamos hacia no sé qué democracia adulta, así también podemos destrozarnos a la vida naciente para centrarla en que tiene que cumplir determinados patrones de adultez que, después de todo, en el mismo momento en que Freud los estaba escribiendo, estaban sucumbiendo porque el arte ya era otro..., Freud es un tipo que hoy en día me parece que en vez de ser un pionero, me parece

que, más bien fue atrasado, escribió cuando estaba todo terminando. Cuando el yo dejaba de existir él se dedicó a escribir sobre el yo.

Hoy me atrae pensar estos movimientos nacientes detectables a través de sistemas de conocimientos no racionales estrictamente o no racionalistas. Me dejo llevar cada vez más por la intuición. Puedo detectar más rápidamente mis intuiciones, en las intervenciones.

Hay algo nuevo que está surgiendo en mí pero no sé muy bien qué es lo que va a salir. Creo que eso es bueno. Yo no soy ningún héroe, siempre he tenido las espaldas cubiertas. Vengo de una familia, que no es rica, pero es muy fuerte en la contención y que además no me hubiera dejado solo nunca. Tuve un viejo que me cubría las espaldas, tengo una mujer que también colabora. Si a mí me echan de un lado yo no me quedo en la vía, tengo dinero ahorrado, no soy un loco..., nunca fui, me hubiera gustado serlo, pero nunca fui, no di un paso hacia el abismo, ni mucho menos. Siempre tuve una red contenedora.

Y después esto de situarse en distintos lugares para ver la realidad desde distintos lugares es interesante. Mi padre era muy perfeccionista: - *“Viste el escrito ese?”* - *“Sí”* - *“Tiene 5 errores, descubrilos”*. Entonces, cuando estaba perfecto me decía: *“Lo vamos a dejar en el cajón hasta la semana que viene para después darle otra revisada y vamos a pensar”*. Hay que dejarlo, olvidarnos de él y verlo después con ojos nuevos. Y seguía,

En cambio yo nunca fui perfeccionista. A veces pienso que, hacer tantas cosas diferentes como yo hago, me lleva a que no hago ninguna 10 puntos. A mí me da por estudiar alemán, italiano, fotografía. Después de todo uno no es tan importante.